



Declaración de Nueva York sobre los Bosques

Los bosques son esenciales para nuestro futuro. Más de 1.600 millones de personas dependen de ellos para sus alimentos, agua, combustible, medicinas, culturas tradicionales y medios de vida. Los bosques también albergan cerca del 80% de la biodiversidad terrestre y desempeñan un papel vital en la protección del clima a través de la captación natural de carbono. Aun así, cada año desaparece un promedio de 13 millones de hectáreas de bosques, a menudo con devastadores impactos sobre las comunidades y los pueblos indígenas. La conversión de los bosques para la producción de productos básicos - como la soja, el aceite de palma, la carne vacuna y el papel- representa aproximadamente la mitad de la deforestación mundial. Las infraestructuras, la expansión urbana, la energía, la minería y la recolección de leña también contribuyen en distinto grado.

Compartimos la visión de desacelerar, detener y revertir la pérdida global de bosques mientras se mejora, al mismo tiempo, la seguridad alimentaria para todos. La reducción de las emisiones provenientes de la deforestación y el aumento de la restauración forestal serán de extrema importancia para limitar el calentamiento global a 2°C. Actualmente, los bosques representan una de las mayores y más rentables soluciones climáticas a nuestra disposición. Las acciones de conservación, de gestión sostenible y de restauración de los bosques pueden contribuir al crecimiento económico, la reducción de la pobreza, el estado de derecho, la seguridad alimentaria, la resiliencia frente al clima y la conservación de la biodiversidad. Pueden, asimismo, ayudar a asegurar el respeto por los derechos de los pueblos indígenas que dependen de los bosques, mientras se promueve su participación y la de las comunidades locales en los procesos de toma de decisiones.

Con nuestros distintos mandatos, competencias y circunstancias, **nos comprometemos colectivamente a cumplir nuestra parte para lograr los siguientes resultados en colaboración**, garantizando que existan incentivos económicos fuertes y a gran escala, acordes a la magnitud del desafío:

- Reducir por lo menos a la mitad la tasa de pérdida de bosques naturales a nivel mundial para el año 2020, y hacer esfuerzos por acabar por completo con la pérdida de bosques naturales para el año 2030.
- Apoyar y ayudar a cumplir el objetivo del sector privado de eliminar la deforestación como parte de la producción de productos agrícolas, tales como: el aceite de palma, la soja, el papel o la carne vacuna a más tardar para el año 2020, reconociendo que muchas empresas tienen metas aún más ambiciosas.
- Reducir de manera significativa la deforestación proveniente de otros sectores de la economía para el año 2020.
- Apoyar las alternativas a la deforestación provocada por necesidades básicas, como la agricultura de subsistencia y el uso de leña como combustible, de manera que se alivie la pobreza y se promueva un desarrollo sostenible y equitativo.
- Restaurar 150 millones de hectáreas de tierras degradadas y zonas boscosas para el año 2020 y aumentar significativamente el ritmo de restauración a escala global a partir de entonces, lo que supondrá como mínimo recuperar unos 200 millones de hectáreas adicionales para el año 2030.



- Incluir ambiciosos y cuantitativos objetivos de conservación y restauración forestal para 2030 en el marco de desarrollo global pos-2015, como parte de nuevos objetivos internacionales de desarrollo sostenible.
- Acordar, en 2015, reducir las emisiones derivadas de la deforestación y la degradación forestal como parte de un acuerdo climático global pos-2020, conforme a las normas acordadas a nivel internacional y en consonancia con el objetivo de no superar los 2°C de calentamiento global.
- Respalidar el desarrollo y la implementación de estrategias para la reducción de emisiones forestales.
- Premiar a los países y jurisdicciones que tomen medidas para reducir las emisiones forestales, especialmente a través de políticas públicas que aumenten los pagos por la reducción de emisiones verificadas y generando materias primas por parte del sector privado
- Fortalecer la gobernanza forestal, la transparencia y el estado de derecho al mismo tiempo que se empodera a las comunidades y se reconocen los derechos de los pueblos indígenas, especialmente los relativos a sus tierras y recursos.

Alcanzar estos resultados podría reducir entre 4.500 y 8.800 millones de toneladas anuales de emisiones para 2030. Al trabajar en colaboración, podemos alcanzar estos objetivos y trazar un nueva ruta hacia la conservación, la restauración y la gestión de bosques saludables en beneficio de todos. Invitamos a otros a unirse a nuestro compromiso por un mundo donde las personas y los bosques crezcan juntos.